



## CAPITULO 6

### UNA SUPERESTRELLA

Mientras Paloma se tomaba una aspirina aquella tarde para el dolor de cabeza, pensaba malhumorada en la abuela Marga, que acababa de irse de fiestuki como decía ella. La semana había sido un horror.

Habían suspendido la emisión de su culebrón favorito (cuyo nombre no puedo acordarme), porque su actor principal Ricardo de la Fuente de los Matamoros, según rumores, no había acudido a los rodajes de la serie y estaba en paradero desconocido. Además Marga mosqueada por la jugarreta de la tarta había seguido la dieta hasta el fin, llevándose, «¡Si será cachoperra la tía!», su pensión del mes.

Pero lo peor fue que se dedicó a pasear sus adquisiciones como si fueran premios. Una mañana apareció cargada de bolsas. Con una sonrisa victoriosa fue a su habitación y volvió a salir con un modelito que para colmo le quedaba muy bien. Marga le preguntó:

–Que te parece este vestido Paloma?

–Bueno...

–¡Uys! Me lo compré con tu pensión –dijo ella sin dejarla contestar si quiera.



Al rato volvió a aparecer y volvió a preguntar:

–¿Has visto que zapatos, Paloma?

–Si...

–¡Uys! Pues me los compré también con tu pensión –contestó dejando con la palabra en la boca a una Paloma cada vez más cabreada.

–Mira que pendientes Paloma...

–¡SI, SI! YA SÉ, TE LOS COMPRASTE CON MI PENSIÓN. YA LO SÉ, CACHOPERRA. PUES TE DIRÉ

QUE SON UNA PORQUERÍA DE PENDIENTES!!,  
¡¡UNA BARATILJA!!!

–¡Vaya! –contestó Marga sonriendo ampliamente– ¿No te gustan? ¡Qué pena! Los había comprado para ti, con mi pensión claro, la tuya no da para mucho la verdad.

Paloma estaba cada vez más roja y apretaba los puños de forma amenazadora. Marga decidió poner la guinda al pastel de su venganza.

–Por cierto wela, el viernes por la noche traeré compañía. Así que te ruego que cuando llegue no aparezcas: no quiero que me lo asustes.



–¡CÓMO TE ATREVES! –GRITABA FUERA DE SI–  
¡¡EN MI CASA HOMBRES NO!! YA TE LO DIJE.

–Si, Paloma, siiiii, –contestaba Marga suavemente– En tu casa no, pero en la mía, si. –y añadió levantando la voz– POR LO TANTO, NO SE TE OCURRA FASTIDIARME LA NOCHE, ¿ESTÁS ENTERADA?



Y se volvió sin esperar respuesta dejando a Paloma al borde del colapso nervioso pensando: «Esta quiere matarme. Esta cacho perra quiere matarme a disgustos, pues se va enterar» y comenzó a tramar su venganza.

La semana transcurrió sin más discusiones. Marga no volvió a enseñarle más compras hechas con su pensión y las dos “habían hecho las paces”. Eso era lo que pensaba Marga, pero Paloma no olvidaba la humillación de perder la

apuesta ni que Marga se atreviese a traer un hombre a casa. Ahora preparaba su venganza.

Recordando todo lo que había sucedido empezó a preparar el desayuno del sábado.

Se había ofrecido a preparar unas succulentas tartitas de fresa para desayunar, de esas que tanto le gustaban. Marga ingenua aceptó. ¡Era tan golosa!

En vez de azúcar echó sal en la masa. y la mermelada de fresa fue aderezada con vinagre. Con una sonrisa maliciosa contempló su obra. No se notaba la diferencia. Las metió al frigorífico y se fue a la cama saboreando por adelantado su venganza.



La noche fue un suplicio. El sueño tardaba en llegar, pues estaba nerviosa esperando ver el resultado de su obra.

Cuando comenzaba a dormirse, llegaron Marga y su acompañante. Venían muy contentos y cantando: «Encima viene borracha y armando escándalo ¡Qué bruja!»



Las risas continuaron en el cuarto de Marga. Paloma estaba desvelada y a punto de gritar, pero no quería que la visita se fuera antes de tiempo. Se calmó pensando en la cara que pondrían los dos por la mañana, cuando desayunaran.

Así es que se puso en los oídos dos tapones, cerró los ojos, contó ovejitas... y se quedó dormida.

Por la mañana fue la primera en bajar. Ni siquiera se había duchado, ni vestido, ni peinado. No quería abandonar la mesa ni un momento por si acaso bajaban los otros dos. Coloco las tartitas en la mesa, preparó café y se sentó a esperar a la “parejita”.

Por fin, oyó que bajaban. Rápidamente se puso a trastear en el fregadero, simulando que fregaba los platos. Sin mirarlos les dijo:

–¡Buenos días, por la mañanita! jejeje. Ahí tenéis un desayuno muy especial, hecho con mucho esmero y cariño. Para que recuperéis energías después de “tanta fiesta”



–Buenos días, Paloma –dijo Marga, sorprendida del aspecto de Paloma– Gracias por

el desayuno. Ven, Ricardo, vas a probar unas tartas deliciosas.

—A ver...

En ese momento Paloma se dio la vuelta sonriendo maliciosamente, pero... al ver la cara del visitante su sonrisa se cambió por un gesto de desesperación. Rápidamente se abalanzó sobre el plato de tortitas chillando:

—¡¡Nooooooooooooooooooooo....!!

—¡¡Joer, Paloma, que nos matas!! ¿Qué leches pasa ahora??



La visión de Ricardo de la Fuente de los Matamoros, la había dejado sin palabras. Toda la vida soñando conocer a su ídolo de los

culebrones y ahora lo único que hacía era luchar con él por quitarle el plato. Debía evitar que comiera alguna de esas “tartitas especiales”.

—Pero señora tenga un respeto no mas, ahí encima de la mesa tiene más...

—Deje la tartita por favor, yo le hago frijoles con guacamote —logró balbucear Paloma.

—Pero... ¿qué estás diciendo? ¿Estás loca?— preguntaba Marga mientras se sumo a la lucha para que Paloma no le quitase el pastel...

¡¡CHAFF !!!... la tarta acabó en la camisa de la abuela Marga.

Se hizo el silencio.



Marga miró su vestido, después miró a Paloma y sin decir palabra agarró otra tartita y se la aplastó en la cara a Paloma

Ricardo fue la siguiente víctima y en un segundo los tres estaban pringaos de tarta de fresa. Marga se olió el vestido y dijo

–¡Uys! Huele a vinagre la tarta

Y mirando las caras de los otros dos comenzó a reír sin parar. La tensión se rompió en ese momento y todos se rieron a carcajadas.



–Lo siento –dijo Paloma– quería darte un escarmiento por lo de la pensión y por traer compañía, sin mi permiso...Así es que pensé en agriarte el desayuno. Pero cuando he visto a Ricardo...

En la cara de Paloma se reflejaba angustia y vergüenza mientras pensaba acongojada «y yo con estos pelos, por Dios»

–Ya lo sabía– contesto ella

Marga y Ricardo empezaron a reír de nuevo al ver la cara de Paloma.

–Pues si Paloma. Ayer cuando llegamos fui a la nevera a buscar unas cervecitas y vi las tartas... Bueno, tú ya sabes lo que me pasa cuando veo una tarta. Cogí una para comerla a escondidas y... me di cuenta de la sorpresita que tenías preparada.

–Marga me lo contó y le propuse hacer otras: Nosotros te daríamos la sorpresa. –dijo Ricardo.



–Por eso hacíamos tanto ruido en la habitación... ¡No veas lo difícil que es hacer tartas en la cama!

–Yo pensaba que estabais en otras cosas...

–Tú siempre pensando bien, Paloma. Ricardo es un amigo. Sabía que es tu ídolo y que estás colada por él. Le invite a cenar con las dos, pero como te pusiste tan agria, decidí hacerte rabiar.

–Es que tú presumías de tus nuevos vestidos comprados con “mi” paga...



–Es que tú te burlabas de mí, pensando que no conseguiría adelgazar.

–Es que tú te ríes de mis culebrones...

–Es que tú...

–¿Cuánto tiempo discutirán por tonterías mientras mi estómago pide el desayuno?–cortó Ricardo

Las dos amigas se dieron cuenta de que no estaban solas. ¡Qué bochorno! ¡Peleándose delante de su invitado!.

–Parecen los dos conejos de la fábula.

–¿Conejos? ¿No eran perros? –preguntó Paloma.

–Eran gatos, que son más tontos– dijo Marga, enfadando de nuevo a Paloma.

–Tú sí que eres...

–¿Van a empezar de nuevo con la peleadera? Eran conejos. Cállense y escuchen



## FABULA DE LOS DOS CONEJOS

Por entre unas matas  
seguido de perros  
(no diré corría)  
volaba un conejo.



De su madriguera  
salió un compañero,  
y le dijo: «Tente,  
amigo, ¿qué es esto?»  
«¿Qué ha de ser? responde  
Sin aliento llego...  
Dos pícaros galgos  
me vienen siguiendo.»  
«Sí, replica el otro,  
por allí los veo...  
Pero no son galgos.»  
«Pues ¿qué son?» -«¡Podencos!»

«¡Qué! ¿Podencos dices?»  
«Sí, como mi abuelo.»  
«Galgos y muy galgos:  
bien visto lo tengo.»

«Son Podencos: vaya,  
que no entiendes de eso.»  
«Son galgos, te digo.»  
«Digo que podencos.»

En esta disputa  
llegando los perros,  
pillan descuidados  
a mis dos conejos.

Los que por cuestiones  
de poco momento  
dejan lo que importa,  
llévense este ejemplo.



TOMAS DE IRIARTE «Fábulas Literarias»

Ricardo terminó su fábula, miró a las dos abuelas y les dijo:

–Ustedes dos son buenas amigas, y se aprecian en el fondo. ¿Qué les parece si nos quitamos estas tartas de encima y las invito a desayunar en el pueblo?

–¿Qué dices tú, Paloma? –preguntó Marga.

–Perfecto. Y ¿me contarás si Esmeralda María le confiesa a Carlos Eduardo que el hijo es suyo?. –preguntó ansiosa Paloma.

–Tranquila, tenemos todo el día antes de que vuele a su país este «galgo». ¡Ponte bien guapa que tienes una cita con tu galán, mi *amol*...!

–¿No es un «podenco»? –dijo Paloma guiñando un ojo.

Y los tres riéndose fueron a prepararse para un maravilloso día que la abuela Paloma nunca olvidaría.

